

cen y proceden otras verdades, no admiten por lo comun prueba por medio del racionio.

8ª “La prueba de las verdades reveladas no puede siempre tomarse de la débil luz de la razon.”

Mas no siempre que se raciona ó discurre se usa de la forma silogística; antes es muy frecuente razonar sin este aparato de ciencia. Razonar es probar una cosa con otra ó por medio de otra: siempre que en un discurso cualquiera encontramos estas partículas ó voces “porque” “por” “puesto que” “como quiera que” “siendo así que” “luego” &c., es un indicio cierto de que se ha usado del racionio ó razonamiento; y como construyéndolo con la fórmula escolástica se haria demasiado largo; y por otra parte puede comprenderse bien su fuerza probativa sin darle esa forma en los discursos oratorios y en toda clase de escritos, se prefiere el modo ordinario de discurrir que es el que carece del mecanismo de las escuelas como se ve en esta célebre sentencia “Dios es paciente, porque es eterno.”

FIN DE LA SEGUNDA PARTE DE LA IDEOLOGÍA.

PARTE TERCERA

DE LA IDEOLOGIA.

LECCION I.

DEL SENTIDO ÍNTIMO: DE LA CONCIENCIA.

LOS hemos detenido tanto en las lecciones anteriores en la explicacion de la naturaleza de las dos sustancias que constituyen al hombre; hemos examinado con tan escrupulosa atencion el mecanismo de los órganos destinados á ponernos en relacion con los séres materiales que nos rodean; hemos ponderado tan detenidamente el modo con que el cuerpo influye en el sér espiritual que lo anima, y la manera inefable con que el alma se sirve de los miembros y órganos del cuerpo para el ejercicio de sus facultades y operaciones; y en fin, hemos hecho conocer la naturaleza espiritual del principio activo de todas las acciones humanas; porque importa en gran manera en este siglo material y positivo, que los jóvenes aprendan desde luego á distinguir al traves del velo de la sustancia grosera de nuestro cuerpo, la existencia de un sér superior y desnudo de los accidentes y cualidades de la materia; á medir la distancia inmensa que lo separa de cuanto puede afectar los sentidos; y á convencerse de que el cuerpo no es lo único, ni lo prin-

cipal de este rey de la creacion, llamado por el Supremo Hacedor de las cosas, al mas sublime de todos los destinos. "Para mayores cosas he nacido, dice Séneca el filósofo, que para el obsequio y servidumbre de este cuerpo miserable." Necesario era tambien escudriñar con atencion el mecanismo é influencia de los movimientos y afecciones corpóreas en las acciones y modificaciones del alma; porque en el presente estado de nuestra naturaleza, una gran parte de las operaciones intelectuales deben su origen ó tienen por término las sensaciones ó movimientos del cuerpo.

Tiempo es ya de que examinemos otras operaciones propias del espíritu, que no existirían en nosotros sin una sustancia superior y diferente de la materia; operaciones nobles por su origen y por su objeto; operaciones que elevan al hombre sobre todos los seres animados é inanimados de este mundo visible; y que lo hacen capaz de las mas sublimes aspiraciones. En la presente leccion nos ocuparemos de lo relativo al sentido íntimo, dejando para las siguientes la ponderacion de la razon del hombre, de las facultades propias del entendimiento, de la facultad de reproducir ó recordar nuestros conocimientos, de la voluntad y libre albedrio, y del fin que Dios se propuso dotando al hombre de estas admirables facultades.

"Sentido íntimo, hemos dicho en Lógica, es la sensacion producida en el alma por lo que pasa dentro de ella misma." Su objeto es, la propia existencia, la de las operaciones del alma, sean intelectuales, sean afectivas ó de la voluntad, las pasiones, los deseos, las repugnancias, las inclinaciones, los placeres, en una palabra, el ser y las modificaciones del espíritu.

Este sentimiento para que nos haga ciertos de la verdad, ha de ser claro, uniforme, constante; el cuerpo y el alma han de gozar de tranquilidad y

bienestar; y según el origen de la actual sensacion interna, debemos considerar atentamente si las sensaciones externas, las ideas, ó autoridad testimonial de que proceda, tienen todos los caracteres de verdad necesarios para descansar en su testimonio.

Lo que existe fuera de nosotros no puede ser objeto inmediato del sentido íntimo; pero si puede ser en algun caso un principio ó causa remota ú ocasional de aquel sentimiento. El servicio que alguna persona nos ha prestado en una circunstancia aflictiva ó desgraciada, se nos ha hecho perceptible por los sentidos externos; la bondad de nuestro benefactor manifestada por ese acto de beneficencia, nos lo ha hecho amable y acreedor á nuestro reconocimiento; el sentimiento de gratitud que experimenta el alma á la consideracion del beneficio recibido, es la sensacion interna que llamamos sentido íntimo.

Ninguna relacion existe otras veces entre las sensaciones internas y las impresiones que hacen los cuerpos en los órganos sensorios; y esto acontece siempre que la causa eficiente de aquellas sensaciones es intrínseca á nosotros mismos, ó una modificación espiritual de nuestra sustancia. Tal es, por ejemplo, el pesar que se experimenta en haberse dejado llevar de la pasion de ira, cuando no ha existido provocacion de ninguna especie de parte de las personas á quienes hemos hecho sentir los efectos de nuestra cólera. De la misma clase es el placer que disfrutan los sabios en el descubrimiento de la verdad, objeto de sus meditaciones. ¿Y en que intervienen los sentidos exteriores en la repugnancia que experimento para entregarme á determinada especie de trabajo intelectual? ¿Qué tienen que ver los objetos corpóreos con el placer que causa la contemplacion de las verdades y la adquisicion de nuevos conocimientos?

La sensacion interna luego que se deja sentir en el alma y le prestamos la debida atencion, produce el conocimiento ó nocion de su existencia; porque el alma nada puede sentir, sin conocer que siente: de aquí es que el sentido íntimo va llamado por algunos filósofos *conciencia ó conocimiento de nosotros mismos*; y por eso al definirlo en Lógica hemos añadido que “es un juicio práctico y experimental de la existencia del alma, de sus acciones, pasiones, deseos, placeres, repugnancias, determinaciones, y del efecto que todo esto produce en el alma.”

Cuando el sentimiento interno, ó sea la conciencia, tiene por objeto un deseo ó accion moral, suele no limitarse á certificarnos de su existencia; acompaña cuando nuestro corazon no es cegado por las pasiones ó endurecido por el crimen, un juicio práctico sobre su bondad ó malicia, una satisfaccion inefable al obrar el bien, y una reprobacion y pesadumbre de haber practicado el mal: esta pena y desagrado del mal hecho, es lo que se llama remordimiento de la conciencia, “gracia que Dios hace al pecador, dice el Bergier, para excitarlo á la penitencia.” “*Si tú obras el mal*, dice la Sagrada Escritura, *tu pecado se elevará contra tí.*” “El mal que se ha hecho, dice Juvenal, desagrada á su mismo autor, y es el primer castigo que recibe.” Absténganse, por lo mismo, los jóvenes de hacerlo para no hacerse desgraciados con las ansiedades del ánimo y los estímulos de la conciencia que siguen á la culpa como á la sombra los cuerpos; procuren arreglar sus deseos y acciones á los preceptos de la moral cristiana; y teman sobre todo no escuchar ya las reprensiones de su conciencia; pues el ensordecimiento á sus reclamos y el endurecimiento en el crimen es el estado mas digno de compasion á que puede llegar una alma.

LECCION II.

DE LA RAZON DEL HOMBRE.

Existe en nosotros una luz sublime con que conocemos lo verdadero, y lo distinguimos de lo falso: una regla inmutable que nos inclina al bien, y nos aparta del mal: un maestro interior que nos dirige, nos amonesta, y nos reprende: la pequeñez de nuestras luces puede dejarnos deslizar en el error; la debilidad de nuestras fuerzas puede hacernos caer en el mal; pero déjense penetrar los rayos de la razon, escúchese la voz de la conciencia, y la ignorancia y el error huirán confundidos; y la miseria y fealdad de la culpa aparecerá en su deformidad espantosa; y el aguijon del remordimiento herirá al culpado.

Esta luz que ilumina á los hombres ha sido puesta como un sello en nuestras almas, segun la expresion de la Escritura; es una noble participacion de las perfecciones divinas. La universalidad de su existencia es una prueba de su origen celestial: lo que es verdadero en Asia, lo es en Europa; al que obra el mal lo aqueja el estímulo de la conciencia en el Africa, en la Oceania y en América.

La razon constituye al hombre superior á los brutos, y forma su carácter distintivo. Los animales obran por instinto; el hombre por razon: *el hombre es un animal racional.*

El entendimiento alumbrado por el fanal de la razon de la contemplacion de las cosas creadas y perecederas, se ha elevado al conocimiento del Sér inmortal é increado. Asciende á los cielos y baja á los abismos: mide la órbita de los planetas, y predice su conjuncion en un momento indivisible de tiempo: halla el telescopio, y acerca millones de veces los astros, descubre el anillo misterioso de

Saturno, cuenta los satélites de Júpiter, y puebla la vía lactea de infinidad de estrellas: inventa el microscopio, y aumenta indefinidamente el tamaño de los objetos; examina los pequeñísimos miembros del arador; ve circular la sangre en las venas, y afluir los líquidos al través de la piel al punto abrasado con los álcalis; el vinagre aparece lleno de insectos, y el agua deja de ser pura á su vista asombrada; arrebatá al cielo sus rayos, y sube á la región de las nieves eternas; desafía las tormentas de los mares, y con el ojo en la brújula llega al puerto deseado: vuela en alas del vapor, y acerca inmensamente las distancias. Esculpe el Eterno los principios de justicia en lo interior de sus entrañas, y da leyes á su patria; los hombres se unen en sociedad; los fuertes aparecen débiles en presencia de los pequeños; apréndese á distinguir lo tuyo de lo mio; se cumplen los deberes y se satisfacen las obligaciones; gozase en medio de los hombres de la tranquilidad, que en vano se habia buscado en el corazón de las selvas. El mismo Dios ordena las potestades, y afirma su sólio sobre las bases de la justicia.

Pero al lado de tan espléndida grandeza, se descubre la mas lamentable miseria. El hombre que en su insensatez se ha atrevido á escudriñar los misterios incomprensibles de Dios, ignora las causas de los efectos mas sensibles, y la naturaleza de los seres que lo rodean. ¿Cuál es, si no, la esencia de la materia? ¿Cómo es que las cataratas del cielo no se precipitan sobre la tierra con sus masas imponderables, y la riegan con lluvias fecundantes? ¿De dónde aparecen los Oasis en desiertos de arena? Y esas ciudades aéreas, esos ejércitos de combatientes, ese hombre vencido en la lucha con una águila, que han aparecido en las regiones superiores de la atmósfera con grande pavor de los pueblos asombrados, ¿de dónde proceden? Esos

Aerolitos que como el que se precipitó en Popayan á principios de este siglo, son capaces de sepultar provincias enteras; ¿de dónde vienen? ¿Por qué la aguja siempre mira al Norte; y el acero que la atrae al austro la repele al aquilon? ¿Cuál es la causa del aire fresco y leve del verano; y de los vientos fuertes y alternados del invierno? ¿Cuál es el alimento de ese fuego permanente y devorador que corre como el agua en una de las islas volcánicas de la Oceania? ¿Cuánta verdad es, que Dios ha entregado el mundo, como dice la Escritura Santa, á la disputa de los hombres, para que no conozcan las cosas que se hacen bajo el sol.

El hombre no solo ignora muchas verdades; ha caído tambien en errores manifiestos. “Nada hay tan absurdo, exclamaba Ciceron, que no haya sido afirmado por alguno de los filósofos.” En su ceguedad ha tributado el culto propio de la Divinidad á toda suerte de criaturas, negando solamente al Hacedor de todas ellas. La fiebre, y el miedo han tenido sus altares, el buey Apis adoraciones: hasta los puercos y las cebollas se vieron elevados al rango de deidades: los atenienses erigieron aras al Dios desconocido. “Nada hay justo ó injusto, dice el profundo Pascal, que no mude de cualidad (en la estimacion de los hombres) con solo cambiar de clima: tres grados de elevacion sobre el polo trastornan toda la jurisprudencia: un meridiano, ó pocos años de posesion, suelen decidir de la verdad de las cosas. Las leyes fundamentales cambian á menudo: el derecho tiene sus épocas: lo que es verdad á un lado de los Pirineos, es error al otro lado. El robo, el incesto, el infanticidio, el parricidio, han sido colocados entre las acciones virtuosas.” Roma y Atenas, ¿no deificaron los hombres mas perversos? ¿Venus fué otra cosa que una prostituta? ¿Mercurio no fué un ladrón, Marte un adúltero, y Júpiter un malvado insigne?

La naturaleza del hombre es limitada, y por eso se desliza en errores, porque no puede comprenderlo todo: las enfermedades debilitan la razón, perturbando los sentidos: la imaginación aumenta ó disminuye los objetos: las pasiones ciegan el entendimiento corrompiendo el corazón. La serpiente de Edem inspiró á nuestros padres el deseo de ser como dioses para sujetarnos á la muerte y á toda clase de miserias; los sendo-filósofos, para quienes los vicios son la felicidad suprema, nos quieren hacer descender á la categoría de las bestias, para que tasquemos todo freno y nos hagamos esclavos de los sentidos. El hombre salió perfecto de las manos del Criador; el pecado nos sujetó á la ignorancia, al error, y abrió la puerta á todo linage de crímenes.

Pero esta culpa ha sido llamada feliz, porque nos ha merecido un gran Redentor. El Verbo del Padre, la Sabiduría increada ha iluminado á todo hombre que viene á este mundo: si la creación del hombre fué admirable, mas maravillosa es su reparación. El error se habia enseñoreado del universo; y el Espíritu consolador ha venido á enseñar toda verdad. El hombre se amaba loca y desordenadamente; y el Ungido del Señor lo ha enseñado á amar á Dios, aborrecerse en este mundo, y amar á sus semejantes. Para que adquiriera la ciencia, le ha mostrado que el principio de la sabiduría es el temor santo de Dios; y que no es conveniente intentar saber con demasia, sino contentarse con aprender con sobriedad. Corrige la sabiduría, raíz y origen de todas nuestras miserias, proponiéndonos á sí mismo como modelo de humildad; y nos alienta á pelear con nuestras pasiones, prediciéndonos que la gloria que obtendremos sobrepujará á la de los vencedores de ciudades. “El Señor es el que da la sabiduría, dice en los Proverbios, y de su boca proceden la prudencia y la ciencia. Oye,

hijo mio, y recibe mis palabras, para que se multipliquen los años de tu vida. Yo te mostraré el camino de la sabiduría, yo te guiaré por las sendas de la equidad. Observa mis preceptos y no los abandones, porque ellos son tu vida. No te deleites en las sendas de los impios, ni te agrade el camino de los malos. El camino de los impios está lleno de tinieblas; y no saben donde irán á caer. El temor del Señor aborrece el mal; detesto la arrogancia, la soberbia y la senda de la maldad. Mio es el consejo, y la equidad: mia es la prudencia, mia es la fortaleza. Hijo mio, atiende á mi sabiduría, é inclina tu oído á mi prudencia. Oid, hijos, la doctrina de vuestro padre, y atended para que conozcais la prudencia. Yo os daré un buen don, no abandoneis mi ley.”

LECCION III.

DE LOS LÍMITES DE LA RAZON HUMANA.

Todo lo que influye en nuestros errores é ignorancias pone límites á la razón.

La carencia de sensaciones y la falta de ideas de alguna materia, hace que no tengamos conocimientos que ampliarían notablemente el imperio de la razón; porque las sensaciones son el principio y origen de muchas ideas; y las ideas son la base y el fundamento de nuestros conocimientos.

La razón se confunde y embrolla cuando las ideas son oscuras, confusas, é inadecuadas; porque el entendimiento no es arrebatado, sino por la evidencia y claridad con que percibe los objetos; y las ideas inadecuadas no dejan considerar la totalidad del objeto representado.

La falsedad de las ideas, y la ignorancia ó equivocación de los primeros principios, son causa fecunda de nuestros errores y de la falacia de los racio-

cinios; porque la verdad no puede proceder sino de la verdad; y de un absurdo no siguieran mas que absurdos.

La razon se detiene muchas veces en su marcha investigadora por la ignorancia ó mala elección de las ideas medias, con cuya comparacion podria percibirse la identidad ó disconveniencia de los extremos.

La presuncion con que nos persuadimos saber lo que ignoramos, y la precipitacion con que asentimos á la enunciacion de las proposiciones ó deducimos consecuencias de las premisas, son una fuente inagotable de delirios; porque el que cree saber todo, nada aprende; y sin el juicio detenido y reflejo sobre sus mismas operaciones, el alma no puede estar cierta de la verbad.

La soberbia y el orgullo con que los hombres se han atrevido á escudriñar los misterios de la fé, y á querer penetrar los juicios incomprensibles de Dios, son el manantial funesto de todos los errores en las importantes ciencias de la moral y de la religion.

¿Quién ha sido el consejero del Altísimo? Dios dejaria de ser Dios, si pudiera comprenderse por el entendimiento finito y limitado del hombre: lo infinito no puede caber en lo que tiene límites.

La experiencia de setenta siglos es bastante para hacer prueba de lo que puede la razon abandonada á sus propios esfuerzos. El olvido de todos los deberes, la deificacion de todos los crímenes, una idolatria insensata, y un politeísmo grosero, comprenden la historia entera de los pueblos que han carecido de las luces de la revelacion: los filósofos se han extraviado como el vulgo; han aconsejado se respete ese culto extravagante; y han consagrado con su aprobacion todos los errores y abominaciones que encontraban establecidos. Las naciones en que todavía no ha lucido esa antorcha celestial, yacen sumergidas en las tinieblas como los pueblos antiguos.

“No nos prohíbe Dios, dice el Bergier, el uso de la razon; pero nos muestra sus límites, y el uso legitimo que debemos hacer de ella. Al hombre no toca sino saber que Dios ha hablado; porque probado sólidamente este hecho, la razon misma nos persuade que debemos creer lo que se ha servido revelarnos.”

Dios como infinitamente sabio no está sujeto al error; como infinitamente veraz, no puede ser autor de la mentira; como infinitamente bueno, no quiere engañarnos: “el testimonio de un Sér infinitamente poderoso, infinitamente sabio, infinitamente bueno, é infinitamente veraz, hemos dicho en Lógica, debe tener mas fuerza para persuadir á nuestro entendimiento, que las razones mas convincentes.”

LECCION IV.

DE LAS FACULTADES PROPIAS DEL ENTENDIMIENTO.

No deben confundirse las facultades con las operaciones del entendimiento: las operaciones son el ejercicio de la potencia; y las facultades son el principio de que proceden las operaciones.

El entendimiento imagina, percibe, juzga y raciocina; pero estos actos serian de ningun valor ni utilidad para la adquisicion de conocimientos, sin la facultad de reflexionar, atender, observar, abstraer y combinar de qué está dotado el entendimiento.

Existiria en nuestra alma una serie de ideas, juicios y raciocinios, sin que por eso se hallase en posesion de la verdad; porque no es la multitud de nociones indigestas por decirlo así lo que forma los sabios, sino la atencion á todos estos actos; la reflexion sobre cada uno de ellos; la observacion de sus relaciones mútuas; y la combinacion metódica de sus resultados.

La atencion, esa direccion y vista fija del entendimiento, en la enunciacion de las sensaciones y de las operaciones de la inteligencia, es de tal manera necesaria para la perfecta y adecuada adquisicion de conocimientos, que sin ella el alma no tendria conciencia ó sentimiento de las impresiones transmitidas por los órganos de los sentidos; y las ideas, los juicios y los racionios se sucederian unos á otros sin apercibirse. Un hombre preocupado con el dolor no escuchará la melodia de la música; y pasarán á sus ojos objetos innumerables sin advertirlos: una meditacion profunda produce efectos análogos; las horas pasan para el estudioso con la velocidad que un instante; junta los dias con las noches; y apenas se acuerda de que tiene un cuerpo incapaz de tanta fatiga. Sobre todo, las pasiones son la fuente mas lamentable de las distracciones del espiritu: difinense con exactitud "impetus ó turbaciones interiores que nos ciegan," porque el primer efecto de las pasiones es ofuscar el entendimiento para que no considere la fealdad y miseria de la culpa; y ocupada el alma toda en las sensaciones y sentimientos propios de la pasion, no puede fijarse en un objeto distinto: por eso los jóvenes desreglados hacen pocos ó ningunos progresos en el estudio de las ciencias.

Los brutos sienten como el hombre la impresion de los objetos exteriores; pero nada aprenden porque no son capaces de conservar el recuerdo de las sensaciones; espiritualizar las imágenes sensibles, comparar las ideas entre sí; meditar sobre su naturaleza; y deducir resultados de su exámen. Esto es lo que hace en el hombre la reflexion. Por ella se analizan las ideas; se juzgan los mismos juicios; asciéndese á la causa ó principio de los efectos; compáranse los resultados con sus antecedentes; y se investiga la fuerza probativa de los racionios. Un hombre reflexivo, es observador.

Llámanse facultad de abstraccion, la potencia que tiene el alma de considerar en sí misma la representacion que ha recibido de varios objetos; de separar con el pensamiento las propiedades que tienen de comun, de las que les son peculiares; y de considerar uno de sus atributos ó cualidades separándolo de todos los demas. En virtud de esta preciosa facultad el hombre ha podido concebir el encadenamiento de todos los seres, su armonia sorprendente, y sus relaciones admirables. La abstraccion generalizando nuestras ideas ha extendido nuestros conocimientos; y abierto un vasto campo á nuestras meditaciones. Todos los seres imaginables convienen en existir ó poder existir: de aquí ha deducido el hombre la idea generalisima de *ente*: pero de estos *entes*, unos tienen existencia propia, y otros necesitan estar unidos á alguna cosa para poder existir; el hombre ha llamado *sustancia* á los primeros, y *accidente* á los segundos. Un atributo puede convenir á diversas clases de seres; otros no convienen mas que á una clase determinada: el entendimiento ha denominado *género* á aquel atributo, y *especie* á estos últimos: llama *individuo* al sér que hace parte de una especie y que tiene un conjunto de atributos ó propiedades que no convienen á los otros seres que constituyen la especie.

La consideracion de una sola propiedad entre las varias que se encuentran en un objeto, es otra de las operaciones propias de la facultad de abstraccion, y á que se entrega frecuentemente el entendimiento para poder amar lo que á primera vista se presenta como aborrecible, ó aborrecer lo que se ofrece como amable. Una amputacion repugna al sentido, por los dolores que la acompañan, y la consideracion de la falta que ha de hacer el miembro amputado; pero el entendimiento se persuade que la segregacion de la parte cancerosa es indispensable para la preservacion del todo; y la voluntad se

dicide á sufrirla. Los placeres que suelen procurar las satisfacciones de los apetitos sensuales, no hay duda que impelen al alma á dejarse avasallar de las pasiones; mas las enfermedades crueles y vergonzosas que son consecuencia infalible de esa clase de excesos; la pérdida del honor y estimación pública que originan; el hastío y saciedad que causan; el embrutecimiento y torpeza de las facultades intelectuales que ocasionan; lo agudo de los remordimientos que despedazan al culpable; y el temor de los castigos eternos, que serán su partija despues de esta vida corta y perecedera, son otros tantos retraentes del pecado en una alma racional, cristiana, y bien educada.

La inteligencia humana no puede por su limitación comprender todas las verdades con la simple institución ó vista de los objetos; le es necesario comparar una representación con otra para conocer la naturaleza ó propiedades de la nueva imagen que se ha presentado al entendimiento: otras veces no basta la confrontación de dos ideas entre sí para percibir su identidad ó disconveniencia; y es preciso ocurrir á compararlas con otra tercera; y en los mas de los casos es necesario emplear una serie de racionios para investigar la verdad que solicitamos aprender.

Así es que el entendimiento se ve obligado frecuentemente á verificar varias comparaciones sucesivas para obtener el resultado que apetece; y esto no puede hacerlo sin combinar sabia y metódicamente las diversas operaciones que intervienen y deben emplearse necesariamente en la invención de la verdad ignorada. Para conseguirlo será, pues, lo primero, descubrir las pruebas; segundo, colocarlas en un orden regular, claro y conveniente que haga sensible su concatenación y fuerza; tercero, percibir su conexión y enlace en cada parte de la educación; cuarto, sacar la justa y exacta conclusión de todo.

Las diferentes reglas que hemos sentado en la parte de Lógica que vulgarmente se llama método, no tienen otro objeto que amaestrear y dirigir el entendimiento en el uso ordenado de sus operaciones para encontrar la verdad.

LECCION V.

DE LA MEMORIA.

“Conozco todos los cuerpos del universo, dice el célebre arzobispo de Cambray, que han herido mis sentidos durante un gran número de años: conservo imágenes distintas que me los representan, de manera que creo verlos aún, cuando no existen. Estas imágenes se presentan y retiran á mi voluntad, sin confundirse unas con otras: las llamo, y acuden á mi llamado; las despido, y se ocultan no sé dónde: se reúnen ó se separan como yo lo quiero. Ignoro dónde existen y lo que son; sin embargo las encuentro siempre prestas á mis mandatos. La agitación de tantas imágenes antiguas y nuevas que se reproducen, se unen, ó se separan, no perturba el orden que guardan entre sí: si alguna no se presenta á la primera orden, estoy seguro que no está distante; se encontrará oculta en algun rincón profundo. No las ignoro como las cosas que nunca he conocido; por el contrario, sé confusamente lo que busco: si se presenta otra imagen que la que he llamado, la envío sin titubear, diciéndole, no eres tú la que desco ver. ¿Dónde están estas imágenes medio olvidadas? Están presentes dentro de mí; pues en mí las solicito y las encuentro. Pero ¿cómo se hallan en mi interior, pues las busco en vano muchas veces? ¿dónde se van? Semejante profundidad nos admira: me acuerdo distintamente de haber conocido, lo que no conocía en lo sucesivo; me acuerdo de mi mismo olvido: llamo á la memoria el retrato de cada per-